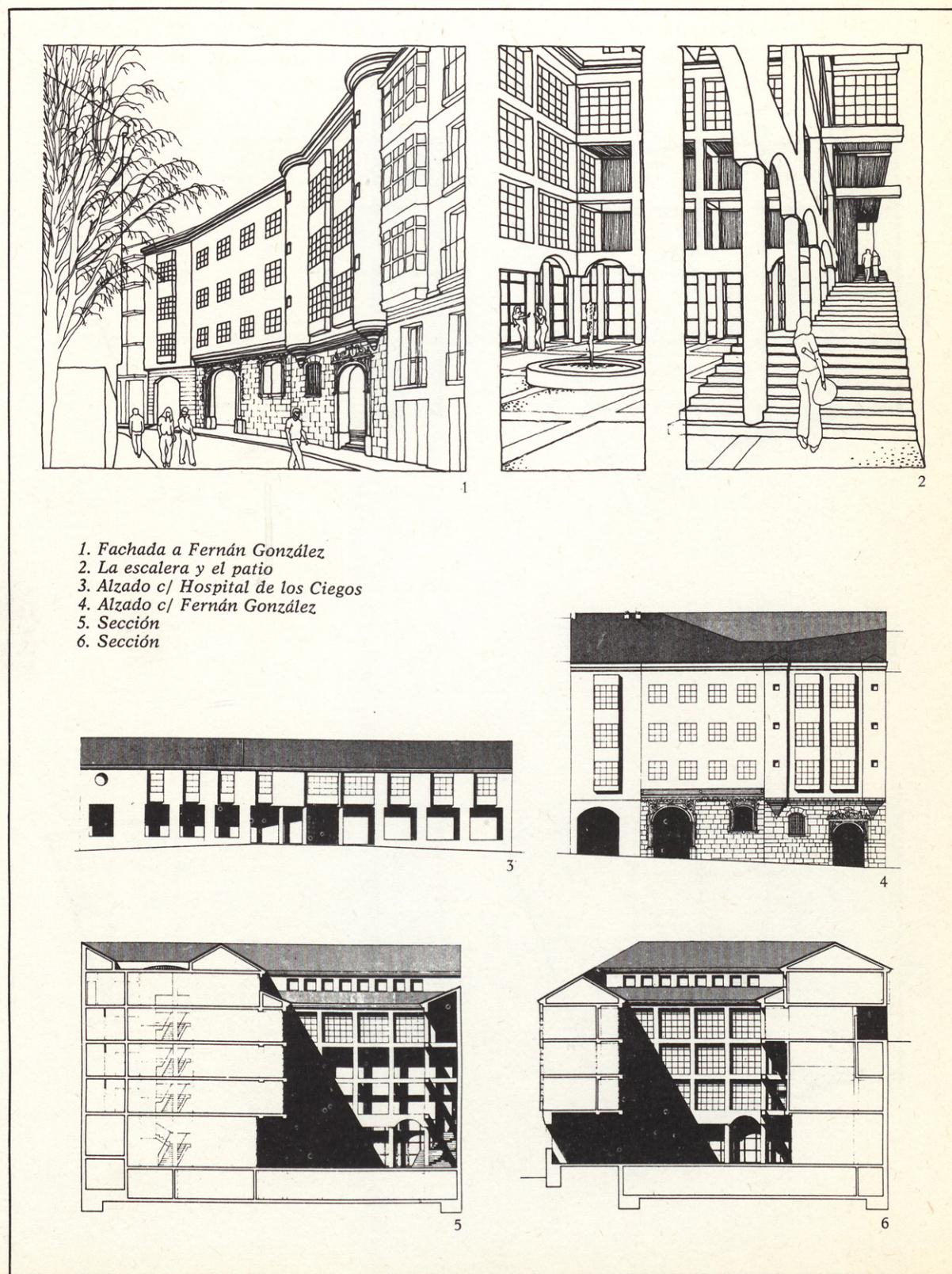
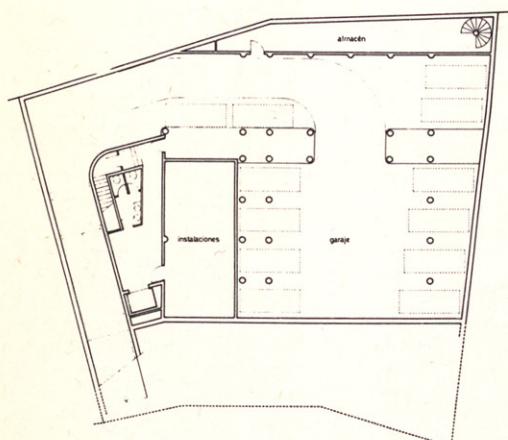


Lema: *Cuadrado al cubo*

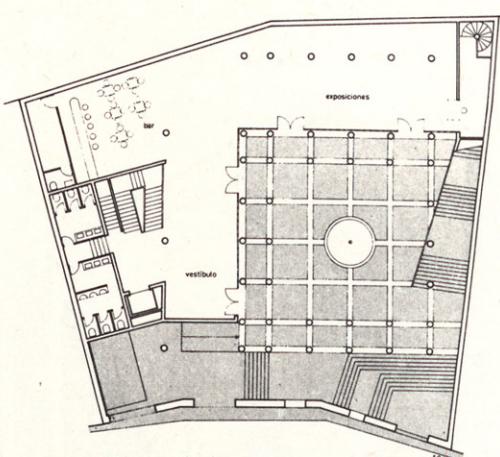
Rafael Pina Lupiáñez, María Dolores Artigas Prieto

N.º 42. *Cuadrado al cubo* se esfuerza en plantear el edificio patio, incorporando una escalera de carácter más urbano, si bien parece perder interés a medida que se compromete en el detalle.

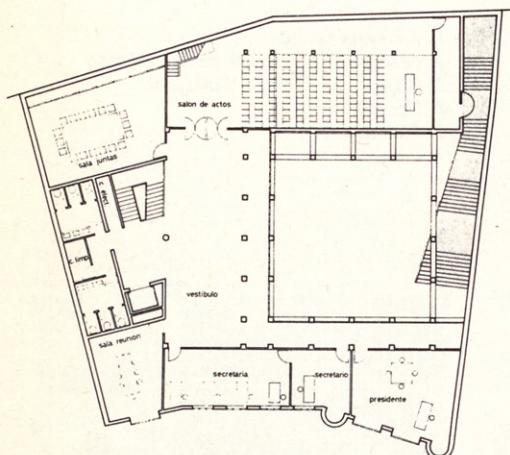




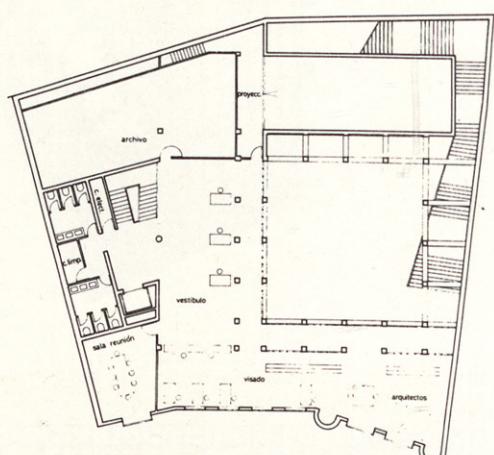
Sótano



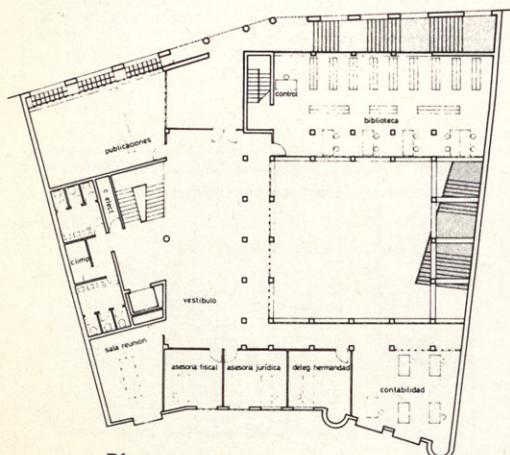
Planta baja



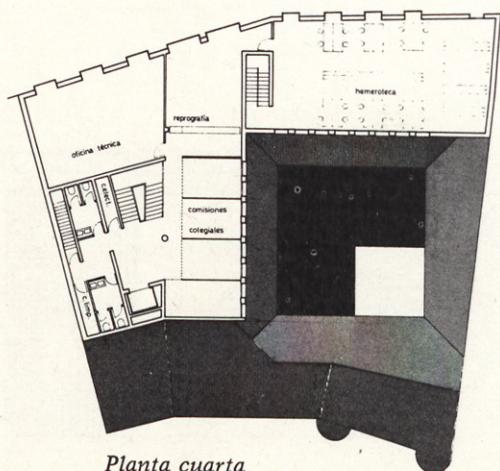
Planta primera



Planta segunda



Planta tercera



Planta cuarta

Esta propuesta planteaba, en principio, un problema primordialmente urbano: la actuación en un casco histórico sistemáticamente degradado por el abandono y por desafortunadas actuaciones recientes, pero susceptible de una revitalización necesaria por las calidades ambientales, históricas y paisajísticas de su trama urbana y de las tipologías edificatorias, que conservan su origen medieval.

En este sentido, hemos considerado primordial no plantear una ruptura con la imagen en tanto que es representativa de su historia.

Desde este punto de vista, la continuidad de fachadas, sus quiebros, así como los cuerpos renacentistas o la silueta y prolongación de la Casa del Cubo, son elementos cuya desaparición sería una clara agresión a la memoria de la ciudad.

Se ha considerado interesante dar continuidad a la sucesión de callejuelas y plazas que constituyen la trama urbana, planteando esta actuación como un eslabón más de esta cadena, valorando los elementos sorprendentes y mágicos.

El edificio se estructura en torno a un patio-plaza porticado, de planta cuadrada, al cual se accede desde la calle Fernán-González, atravesando un zaguán que hace de filtro visual entre las puertas renacentistas y el patio, y en el que se resuelven las diferencias de nivel existentes entre éste y la calle. De este patio-plaza arranca un callejón escalonado que, adaptándose a la medianería, constituye un itinerario que desemboca en la calle superior. Un gran hueco de fachada, situado en un quiebro del callejón, establece la continuidad perceptiva.

Desde el patio-plaza tiene lugar la entrada principal al edificio. En esta planta se resuelven los usos comunitarios que podrían tener una expansión hacia el patio, como el bar o las salas de exposiciones. Junto a la medianería sur se sitúa el núcleo vertical de comunicaciones y servicios.

Dado que gran parte del edificio queda enterrado bajo el nivel de la calle Hospital de los Ciegos, se aprovechan estas zonas para usos tales como salón de actos, sala de juntas y archivo, mientras que las zonas iluminadas, junto a Fernán González, se utilizan para situar las oficinas y despachos del colegio.

La fachada a Fernán González se plantea como un plano en tensión, con las carpinterías entrasadas, únicamente roto por las penetraciones peatonales. Los volúmenes volados de unos miradores establecen un diálogo con los edificios del entorno, en tanto que los machones ciegos lo establecen con los cuerpos cilíndricos de la Casa del Cubo.

La fachada a la calle Hospital de los Ciegos plantea una horizontalidad y un cambio de escala, que solicita un tratamiento más intimista, de huecos más ponderados, adecuándose a las actividades más sosegadas del colegio. En planta baja, un pórtico de columnas insinúa el itinerario peatonal que desemboca en la calle Fernán González.

Se ha elegido la forma cuadrada para el patio como representativa de unos valores simbólicos de carácter universal, constituyéndose un orden geométrico que expresa la esencia misma de la Arquitectura, e imprimiéndole un cierto carácter monumental.